



Lope de Vega

## **De los cantares**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

## De los cantares

PERSONAS:

EL ESPOSO  
LA ESPOSA  
EL CUIDADO  
LA ENVIDIA  
LA GRACIA  
LA ALEGRÍA  
EL COMPETIDOR

Valle, con montañas.- Sobre una de ellas, una cabaña dentro de un jardín, dispuesto como se dirá en su lugar.- A otro lado, una ciudad murada.

(Salen LA ESPOSA y LA GRACIA en hábito de aldeanas, con sus capirotos, sayuelos y basquiñas, y delantales y cayados.)

ESPOSA (En actitud de orar.)

Esposo del alma mía,  
pues todos vuestros pastores  
me prometen cada día  
ley, gracia, bodas, amores,  
paz, vida, unión y alegría;  
ya no es tiempo, gran Señor,  
que me habléis y hagáis favor  
por ángeles y profetas,  
ni que en enigmas secretas  
cifréis vuestro dulce amor.  
Y vos, Mayoral Eterno,  
del santo Pastor que adoro,  
Padre, por cuyo gobierno  
se rige el celeste coro,  
para el mar, tiembla el infierno,  
vive y se sustenta el suelo,  
enviadme el soberano  
Verbo vuestro desde el cielo,  
para que a mi ser humano  
se junte en humano velo;

para que me dé su boca,  
si es que mi amor le provoca,  
besos de paz, y a la mía  
llegue desta gloria el día,  
si es que ya mi amor le toca.  
No venga ángel, ni legado;  
Cristo en carne evangelice;  
descienda Dios humanado,  
como Isaías lo dice,  
desde su monte a este prado.  
Negra soy, mas soy hermosa,  
hijas de Jerusalén.

GRACIA ¿Negra te llamas, Esposa?

ESPOSA Aunque este nombre me den,  
por no ser tan generosa  
y decender de Ismael,  
que no alcanzó bendición,  
y es mi color de la piel  
del templo de Salomón  
y del Cedar infiel.

(Que por eso mi figura  
fue la etiopesa hermosura,  
con quien se casó Moisés.)

Ven, Señor, seré después  
más que nieve intacta y pura.

Ven, Pastor; ven, Cristo hermoso,  
a los brazos de tu Esposa;  
ven a mi pecho amoroso.

GRACIA Serrana de nieve y rosa,  
presto gozarás tu Esposo.  
Sin duda, Iglesia, ha venido  
a tu cabaña el Pastor,  
que he visto el prado florido,  
y el cielo de resplandor  
muy diferente vestido.

ESPOSA Yo he visto alegres saltar  
los montes, como corderos,  
mejor que al pasar el mar  
Israel, que a tantos fieros  
egipcios pudo acabar.

Yo he visto alzarse sus frentes  
a ver los pies eminentes  
del Rey, que ya es bien que toques,  
sudar miel los alcornos  
y correr leche las fuentes.

GRACIA Yo en una piel sacrosanta  
de una aurora, de una infanta,

dando los cielos rocío,  
vi llover el justo mío,  
lleno de hermosura tanta.  
La zarza vi de Moisés,  
que a Dios tuvo sin quemarse,  
y el arca santa, por quien  
el mundo pudo salvarse;  
y la del templo también,  
de madera de Setín,  
en cuyo Propiciatorio  
hubo mayor serafín.

ESPOSA Y aquel templo tan notorio,  
donde tuvo el arte fin;  
la vara de Arón, que vino  
a dar de sus yerbas flores  
de almendro tan peregrino,  
con encarnados colores  
sobre su blanco divino;  
la puerta de Ezequiel:  
el trono de oro y marfil;  
la hermosa Esther; a la fiel  
Abisac y Abigaíl;  
la siempre amada Raquel;  
de María, finalmente,  
madre de tu bien presente,  
vi la humildad, la belleza,  
por quien la naturaleza  
corona la humana frente.

GRACIA Espera, que ha decendido  
al valle, amiga, un pastor,  
con extranjero vestido.

Retírate, que es mejor:  
no darás al llanto oído;  
que de amor viene quejoso,  
y se agraviará tu Esposo  
de que te dejas hablar,  
porque es Argos en velar  
Dios de amor y Dios celoso.

(Apártanse. Sale EL COMPETIDOR con LA ENVIDIA.)

COMPETIDOR Con los amigos descansa  
el dolor del corazón,  
que comunicado amansa.

ENVIDIA Templa un poco la pasión  
que te desespera y cansa,  
infernál Competidor  
del Esposo celestial.

COMPETIDOR Envidia, no es sólo amor

quien me causa tanto mal  
y pone en tanto rigor.  
Tú, que de mis celos naces,  
estrago en mis venas haces:  
tú me abrasas, tú me enciendes,  
tú me castigas y ofendes,  
tú me apremias y deshaces.

ENVIDIA Si este mal vengo a causarte,  
¿para qué me traes contigo?

Otro venga a acompañarte.

COMPETIDOR Bien sabe el infierno, amigo,  
que no es posible dejarte.  
Sospecho que descansara,  
Envidia, si te dejara.

GRACIA (Aparte a LA ESPOSA.)

¿No ves en su hablar furioso  
que no es gente de tu Esposo?

ESPOSA (Aparte a LA GRACIA.)

La lengua el alma declara.  
Al jardín me quiero entrar,  
donde tantas verdes plantas  
de esperar y de llorar  
desean las aguas santas  
que las han de trasplantar.  
La flor Adán, la flor Eva,  
lágrimas por hojas lleva:  
Abraham, Jacob, Noé,  
vara de Arón, raíz Jesé,  
aguardan que el cielo llueva.

(Vanse por el lado del jardín.)

ENVIDIA ¿Tan bella es esta Pastora,  
que a tanta pena te obligas?

COMPETIDOR Contara primero ahora  
deste campo las espigas,  
las lágrimas del aurora,  
las ondas del mar que sigo,  
que las partes y las gracias  
de la Esposa, Envidia amigo,  
y contara mis desgracias,  
que es más que cuanto te digo.  
No la quiero por querella  
tanto, como por quitalla  
al que ha venido por ella,  
que como es fuerza envidialla,  
es fuerza andarme tras ella.  
Quiere Cristo hacer triunfante  
esta Esposa militante,

y este triunfo considero  
a donde vi mi lucero  
resplandecer arrogante.  
Mira si tengo razón  
de que ésta ocupe el lugar  
que perdí por ambición.

ENVIDIA ¿Dónde suele apacentar?

COMPETIDOR En el monte de Sión

anda ya tan recatada  
(más que guardando, guardada  
de un Cordero que está en él),  
que con celos della y d'él  
el alma traigo abrasada.

Bajó este santo Pastor,  
o Cordero del Jordán,  
a la tierra por su amor,  
con una capa o gabán  
de su encarnado color.

Desconocido en efeto  
con este rústico traje,  
trata su amor de secreto  
en su pastoril lenguaje,  
siendo, como Dios, discreto.

Y no pienses que es hurtado  
el ser de Dios; que es igual  
a Dios, de Dios engendrado,  
puesto que es hombre mortal  
por el pellico encarnado.

Éste le hizo María  
en el telar de su pecho,  
donde el Espíritu había  
de Dios las labores hecho  
que él solamente sabía.

Mas, corno está enamorado  
de las partes peregrinas  
de la Esposa que ha buscado,  
por huertos, zarzas y espinas,  
todo quedará rasgado.

Mas, como es Dios poderoso,  
sacarále tan glorioso  
de su misma sepultura,  
que con mayor hermosura  
parezca en forma de Esposo.

ENVIDIA Todas son cosas extrañas;

mas ella, dime, ¿no viene  
sola por estas montañas?

COMPETIDOR Sola no; que siempre tiene

de mil diversas cabañas  
mil pastoras almas bellas,  
pretensoras del Pastor.

ENVIDIA Pues ¿no tiene celos dellas?

COMPETIDOR No, porque es todo un amor  
y una comunión entre ellas.

Las del Oriente y Poniente,  
del Austro y Setentrión,  
aunque en traje diferente,  
de una fe y bautismo son;  
corno el sol resplandeciente,  
que, aunque es uno, mil regiones  
desde su epiciclo alumbrá;  
y así por varias naciones  
una verdad se acostumbra.

ENVIDIA ¡En qué confusión me pones!

Pero dime, ¿no podrás  
atreverte a pretender  
turbar su quietud no más?

COMPETIDOR No podré prevalecer  
contra sus fuerzas jamás.

Verdad es que he de servilla,  
molestalla y perseguilla  
con opiniones y errores,  
aunque Cristo y sus amores  
forman de piedra la silla.

ENVIDIA ¿No se ausentará el Pastor  
desta su Iglesia algún día?

COMPETIDOR Tiénela tan grande amor,  
para más envidia mía  
(que soy su competidor),  
que cuando quiera partirse,  
quiere con ella quedarse.

ENVIDIA Pues ¿puede quedarse y irse?

COMPETIDOR Supo Dios irse y estarse.

Para jamás despedirse,  
amor le dio la invención  
del velo de un blanco Pan.

ENVIDIA Cosas de Dios.

COMPETIDOR De Dios son.

ENVIDIA Si puerta acaso te dan,  
dile una vez tu afición;  
que, aunque el Esposo presente,  
adúltera puede ser.

COMPETIDOR ¿Cómo quieres que lo intente?

Que todo me siento arder.

ENVIDIA Con vestido diferente,

¿Cristo no viene galán  
con esa capa encarnada  
y el velo del blanco Pan?  
Pues toma alguna, imitada  
de las penas que te dan.

COMPETIDOR Bien dices: fingirme quiero  
ángel de luz, y a la Esposa  
decir que por ella muero.

(Sale EL ALEGRÍA, de pastor.)

ALEGRÍA ¡Qué nueva tan venturosa!  
¡Qué albricias, qué premio espero!

ENVIDIA Un pastor del monte baja  
con su instrumento, que a Orfeo  
presume hacerle ventaja.

COMPETIDOR ¿Viene hacia nosotros?

ENVIDIA Creo  
que estos romeros ataja.

COMPETIDOR ¡Hola, tú, cualquier que seas!

¿En qué majada te alojas?

ALEGRÍA ¡Qué dos figuras tan feas!

¡Qué dos higueras sin hojas  
de las montañas leteas!

Yo, pues nunca me habéis visto,  
soy del rebaño, de Cristo.

COMPETIDOR Di tu nombre.

ALEGRÍA El Alegría  
me llamo.

COMPETIDOR Desde aquel día

que de tu color me visto,  
nunca, Envidia, la he tenido.

ENVIDIA ¿De qué al Pastor le has servido?

ALEGRÍA De alegrar su santa Esposa,

que en estas montañas posa  
de aqueste monte florido.

Canto, bailo, salto, danzo,  
y en sus fiestas, de las huertas  
flores y ramos alcanzo:

corono sus santas puertas

de lirio, junco y mastranzo,

Siempre que el Esposo viene,

yo le salgo a recibir

cantando, que, aunque allá tiene

a tantos coros que oír,

esto a veces le entretiene.

David dice que se alabe

con las cuerdas, y es tan cuerda

su Esposa, que hacerlo sabe.



Pero ya que se me acuerda,  
¿quién sois, tan soberbio y grave?  
¿Tenéis alguna heredad  
por estos pastos de Cristo?

COMPETIDOR Esta Esposa, esta ciudad,  
esta Pastora conquisto.

ALEGRÍA ¿Vos?

COMPETIDOR Yo.

ALEGRÍA ¡Gentil necesidad!

Con pellico tan grosero,  
con áspides por guirnalda,  
¿pensáis agradalla?

COMPETIDOR Espero  
que pueda Amor.

ALEGRÍA Respetadla,

por pastora de un Cordero  
que vale más que la tierra  
y que el cielo, porque es Dios.

COMPETIDOR ¡Que ya sé el valor que encierra!

ALEGRÍA Mentís.

COMPETIDOR ¿Yo?

ALEGRÍA Pues ¿quien sois vos?

COMPETIDOR Quien hizo a Dios tanta guerra,  
sobre el serlo como Él.

Llamóme Competidor.

ALEGRÍA Pues no compitáis con Él,

ni en cielos, celos y amor,  
si os acordáis de Miguel;  
que os pondrá por la mejilla  
el freno de Leviatán.

COMPETIDOR Ahora bien, voyme a la villa  
de donde vendré galán  
a pretendella y servilla.

Ven conmigo, Envidia.

ENVIDIA Ven,

Competidor infernal,  
donde te disfraces bien.

(Vanse.)

ALEGRÍA ¿Qué bien cubrirá tu mal,  
por más color que te den,  
infernal Competidor?

Sobre negro no hay tintura;  
aunque os vistáis de color,  
no gozaréis la hermosura  
que a Cristo mata de amor.

(Sale EL ESPOSO, que es Cristo, con un baquero de tela y EL CUIDADO, de labrador.)

CRISTO ¿Eso me cuentas, Cuidado?

CUIDADADO Aunque como Dios lo ves,  
te digo lo que ha pasado,  
para que, como hombre, estés  
de los hombres recatado.

Al ganadero Bautista,  
tu primero coronista,  
que guardaba en el Jordán  
aquel Cordero de Pan,  
como testigo de vista  
que al Mayoral sempiterno  
confirmarte entonces vio  
por su Hijo amado y tierno,  
y al Espíritu que dio  
fe de que era el Verbo eterno,  
degolló Herodes cruel,  
porque se Puso con él  
sobre una oveja en cuestión,  
que hurtó a su hermano, en razón  
de serte, Pastor, fiel.

CRISTO Yo he menester advertir  
a las cosas de mi Esposa:  
Juan ha mostrado en morir  
su voluntad amorosa  
y su lealtad en servir.  
Dadme mi capa encarnada:  
iréla a ver, que es ya tiempo.

ALEGRÍA Vuestra Esposa regalada,  
Esposo, ha llegado a tiempo  
de tierna y enamorada,  
que, si no la visitáis,  
morirá de puro amor;  
y mirad cómo miráis,  
que tenéis competidor,  
aunque absoluto os llamáis.

CRISTO ¿Anda acaso por aquí  
el ingrato que en el monte  
se quiso alzar contra mí?

ALEGRÍA No deja en este horizonte,  
donde blasonar le vi,  
serrana de las amigas  
de la Esposa, que no emprenda.

CRISTO Vanas serán sus fatigas.

CUIDADADO No le sufras que pretenda,  
pues a tanto amor te obligas,  
a quien te baja tan tierno  
de tu monte y trono eterno.

CRISTO Dadme la capa y cayado.

(Vase EL CUIDADO.)

que yo le echaré del prado  
a los valles del infierno.

(Vuelve a salir EL CUIDADO.- Tráenle una capa aguadera, de tafetán encarnado, aforrada en un velo de Plata y oro y un cayado en forma de cruz.)

CUIDADO Esta, Señor, es la capa

que al ingrato mundo tapa  
tu grandeza, donde el cielo,  
que es aforro deste velo,  
se cifra en tan corto mapa.  
Lo encarnado está de fuera,  
porque es la seda mortal;  
y en el centro desta esfera  
aquel oro celestial  
que Dios, cerca de Dios era;  
Aquel que al principio fue,  
con su Padre, Verbo eterno.

ALEGRÍA ¿Qué significa esta E?

CUIDADO De su Esposa el nombre tierno;  
ley de Gracia, Iglesia y Fe.

CRISTO ¿Veis este fuerte cayado?

Pues os juro que, clavado  
en él, tengo de vencer  
al Competidor, y ser  
por vencedor coronado.  
Sal, hermosísima Esposa:  
si ignoras lo que mereces,  
las huellas sigue animosa  
de tus ganados que creces  
con sólo tu vista hermosa.  
Apacienta tus corderos  
junto a las chozas que son  
de mis ricos ganaderos:  
al carro de Faraón  
y sus caballos ligeros,  
en que a la ciudad venía,  
te comparo, Esposa mía;  
que varias gentes en ti  
vendrán a buscarme a Mí  
desde este dichoso día.  
Tus mejillas son hermosas  
como tórtola, por ser  
casta, y ellas vergonzosas  
tu cuello resplandecer  
veo con piedras preciosas.  
Ven, que, en pago desta fe,  
collar rico te daré

argentado en blanca plata.

CUIDADO ¡Qué bien la viste y retrata!

ALEGRÍA Como quien tan bien la ve.

(Sale EL ALMA, que es LA ESPOSA, y con ella LA GRACIA.)

ESPOSA (Saliendo del jardín.)

Mientras el Rey soberano  
estaba en su eterna silla  
mirando humilde y humano,  
tendió su divina mano  
y dio olor mi florecilla.

Dime, Esposo, ¿dónde estás?

¿Dónde duermes y apacientas  
cuando el sol se enciende más?

GRACIA ¿Adónde buscarle intentas?

Si estás con Él, ¿dónde vas?

ESPOSA ¡Dulce Esposo!

CRISTO ¡Esposa amada!

ESPOSA ¿Quién oyó tan dulce nombre?

¡Qué linda capa encarnada!

¡Oh, cómo estáis, gentil hombre!

CRISTO El gentil hombre me agrada.

ESPOSA ¡Qué ramillete de tanta  
fragancia sois para mí!

Para mi pecho y garganta,  
más que viña de Engaddí,  
que de Chipre se trasplanta.

CRISTO Mira qué hermosa que estás  
con tus ojos de paloma.

ESPOSA Tú, mi amado, mucho más.

Asiento, mi Esposo, toma:  
no te me apartes jamás.

(Siéntanse.)

Mira qué florido lecho,  
de cedro labrado, y hecho  
de odorífero ciprés;  
aunque otro tengo en que estés,  
hecho del alma, en el pecho.

CRISTO Yo soy de los campos flor,  
y lirio del valle.

ESPOSA Inclinas  
el alma a divino amor.

CRISTO Como azucena entre espinas,  
das entre todas olor.

ESPOSA Tú, como árbol frutoso  
entre las silvestres ramas.

CRISTO Duerme, Esposa.

ESPOSA Dulce Esposo,

a tu sombra, pues me amas,  
tendré seguro reposo;  
que su fruto a mi garganta  
es dulce, porque es la planta  
de tu amor y fortaleza.  
Debajo de mi cabeza  
me pon esa mano santa.  
Cubridme todos con flores,  
y de manzanas también,  
porque me muero de amores.  
(Duérmese la ESPOSA.)

CRISTO Hijas de Jerusalén,  
por los ciervos corredores,  
por las cabras os conjuro  
no despertéis a mi Esposa:  
goce este sueño seguro;  
cantadle, mientras reposa,  
que regalarla procuro.

(Duerme LA ESPOSA, y los tres, EL CUIDADO, LA GRACIA y EL ALEGRÍA, cantan, y los dos danzan esta española, mudando los bailes conforme fueren las coplas.)

MÚSICA Estaba María Santa  
contemplando las grandezas  
de la que Dios sería  
madre santa y virgen bella.  
El libro en la mano hermosa,  
que escribieron los profetas,  
cuando dicen de la Virgen:  
¡Oh, cuán bien que lo contempla!  
Madre de Dios y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.

Bajó del cielo un arcángel,  
y haciéndole reverencia,  
«Dios te salve, le decía,  
María, de gracia llena».

Admirada está la Virgen,  
cuando al sí de su respuesta  
tomó el Verbo carne humana,  
y salió el Sol de la Estrella.  
Madre de Dios y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.

(Mudan aquí el baile y dicen el de la zarzuela.)

Yo me iba, Madre,  
al monte una tarde,  
dentro de vos misma,  
aunque soy tan grande.  
Nueve horas anduve  
virgen después y antes,

y pariendo virgen,  
hasta que llegastes  
a ver a Isabel,  
que preñada sale  
del Bautista a veros,  
entre unos jarales.

Viérame Juanico,  
y con gozo y bailes  
se alegró de verme,  
dentro de su madre.

(Tornan a mudar el baile y la letra, y cantan.)

Juan resplandece este día  
en el vientre de Isabel;  
que Cristo es sol, y da en él  
por el cristal de María.

Luego que los dos se han visto  
y abrazos tiernos se dan,  
Cristo resplandece en Juan,  
y Juan reverbera en Cristo.

Quedaron desde aquel día  
ángel Juan, cielo Isabel;  
que Cristo es sol y da en él  
por el cristal de María.

CRISTO Esposa del alma mía,  
ésta fue mi Encarnación,  
y en la montaña, aquel día,  
la santa Visitación  
de Isabel y de María.

MÚSICA Por cumplir con el edito  
María y Josef, del César,  
llegó la hora del parto,  
y en Belén, pequeña aldea,  
nace de una Estrella el Sol,  
mas no tiene en qué le envuelva.  
De ver hombre a Dios se admira  
la misma naturaleza.

Madre de Dios y Virgen entera,  
Madre de Dios, divina doncella.  
(Baile.)

Pascual, si el muchacho ves,  
baila, salta, y hagámonos rajas;  
que aquí llevo las sonajas,  
y el salterio para después.  
(Cantan.)

Caminad a Egipto  
con el Niño, Madre,  
que ha mandado Herodes

buscarle y matarle.  
Pero ya que es hombre,  
dad lugar que pase,  
para nuestra vida,  
de su muerte el cáliz;  
pues que ya nos deja  
su cuerpo y su sangre  
en el pan y en vino,  
que a todos reparte.  
Ya en la cruz le enclavan,  
y a su Eterno Padre  
su espíritu envía,  
y el cielo nos abre.  
Que de noche le mataron  
al caballero,  
a la gala de María,  
la flor del cielo  
Como el sol que arde  
tanto se encubría,  
noche parecía,  
aunque era la tarde.  
La muerte cobarde  
mató, aunque ella ha muerto,  
al caballero,  
a la gala de María,  
la flor del cielo.

CRISTO Éste fue mi nacimiento,  
Alma mía; pero advierte  
que, después deste contento,  
de los pasos de mi muerte  
sigue a mi vida el tormento.  
Alma, ésta fue mi pasión  
y la sangre que aquel día  
me costó la Redención;  
mas escucha el de alegría:  
oye mi Resurrección.

MÚSICA (Esto es por la gallarda.)  
Mas luego al tercero día  
resucitó glorioso,  
resplandeciente y fermoso,  
alegando cielo y tierra.  
Ya la noche se destierra,  
ya triunfa el Esposo eterno  
de la muerte y del infierno  
todos quedan por esclavos;  
ya su cruz, corona y clavos  
nos prometen vida y gloria.

¡Victoria, victoria!  
¡Paz, contento y risa!  
Corten caballos aprisa.  
¡Tápala, tápala, tápala, tapa!  
Corrido va el toro,  
el hombre se escapa,  
porque a Dios, que le mira,  
le echó la capa.  
¡Tápala, tápala, tápala, tapa!  
CRISTO Levántate, amiga mía;  
camina, paloma hermosa:  
ya pasó la noche fría  
del invierno rigurosa,  
y vino el alegre día.  
Las flores aparecieron  
en nuestra tierra, y se oyeron  
las tórtolas sin el luto;  
las higueras dieron fruto  
y las viñas florecieron.  
Ea, Esposa, ven siguiendo  
mis pasos, que quiero ver  
tu amor.

(Vase EL ESPOSO; síguele el acompañamiento.)

GRACIA Quedóse durmiendo.  
ALEGRÍA Gracia, ¿qué quieres hacer?  
GRACIA Irme a la ciudad subiendo,  
y velar, con el Cuidado,  
las almenas.

ALEGRÍA Yo también  
quiero estar a vuestro lado.

CUIDADO Si ausente el Esposo ven,  
querrán abrasar el prado.

(Súbense EL ALEGRÍA, LA GRACIA y EL CUIDADO a la ciudad, y pónganse con los instrumentos en las almenas, y despierta LA ESPOSA.)

ESPOSA ¡Oh sueño pesado y grave!

Esposo dulce y suave,  
¿dónde estás? ¿Cómo te fuiste?  
Mas eres Dios, y tuviste  
del cielo y tierra la llave.  
Descuidéme, no está aquí.  
Fuese. Tentaré la cama...  
¿Dónde le hallaré? ¡Ay de mí!  
Si me quiere, si me ama,  
¿cómo me ha dejado así?  
Por las calles con mil penas  
le buscaré; iré tras él.  
Guardas hay en las almenas:



quiero preguntar por él,  
que albricias daré muy buenas.

(Habla LA ESPOSA con las guardas, y responden con música, haciendo eco.)

ESPOSA ¿Dónde está, guardas, mi querido?

MÚSICA Ido.

ESPOSA ¿Ido? Pues ¿ya soy desamada?

MÚSICA Amada.

ESPOSA Sin Él, ¿qué fuera, desterrada?

MÚSICA Errada.

ESPOSA ¿Ha sido error no haberte asido?

MÚSICA Ha sido.

ESPOSA ¿Qué haré, si está conmigo unido?

MÚSICA Un nido.

ESPOSA ¿Qué seré, desposada?

MÚSICA Su posada.

ESPOSA ¿Agrádale mi fe sagrada?

MÚSICA Agrada.

ESPOSA ¿Va huido de mi amor o herido?

MÚSICA Herido.

ESPOSA Pues ¿qué haré para hallarle agora?

MÚSICA Ora.

ESPOSA Temo que envidia aquí resida.

MÚSICA Es ida.

ESPOSA ¿Hele de hallar aquí o aparte?

MÚSICA Aparte.

ESPOSA ¿Mora en la fe que le enamora?

MÚSICA Mora.

ESPOSA ¿Qué da mi Esposo a quien convida?

MÚSICA Vida.

ESPOSA Pues voy tras él por esta parte.

MÚSICA Parte.

(Retírense EL CUIDADO, LA GRACIA y EL ALEGRÍA. Sale EL ESPOSO.)

CRISTO Detente.

ESPOSA ¿Eres tú, mi bien?

CRISTO Yo soy.

ESPOSA Pues no he de soltarte

aunque mil muertes me den:

quiero a mi casa llevarte,

y a todo el cielo, también.

Ven, mi dulce Esposo amado,

a tu huerto: ya te espera

su fruta, pues has quitado

el daño de la primera

en aquel árbol sagrado.

(Muestra una cruz que hay en el jardín.)

Sube, sube.

CRISTO A subir pruebo.

La mirra, el tormento nuevo,  
ya con mis aromas tomo;  
mi panal con mi miel como;  
vino y leche junto bebo.  
Comed, amigos, comed  
desta fruta y árbol santo:  
su licor santo bebed.

Esté en lo alto un jardín con su encañado, y en medio una cruz a modo de árbol, entre otras plantas que tengan por flores los pasos de la Pasión del Señor; y salgan detrás tres fuentes, con ramos con hojas que estén en ellas, do se vean algunas hostias, como si fueran las frutas de los ramos, y una parra con racimos revuelta. Junto a este jardín ha de haber una cabaña.

CRISTO Llega, Esposa.

ESPOSA ¡Favor tanto!

¡Tan soberana merced!...

(Éntranse en el jardín. Sale EL COMPETIDOR, con una capa aguadera de tafetán negro, aforrada con velo de plata, con unas muertes sembradas por ella, y LA ENVIDIA con él.)

COMPETIDOR ¿No te parece que vengo  
por todo extremo galán?

ENVIDIA De mirarte envidia tengo.

COMPETIDOR Al favor que me darán  
mi vanagloria prevengo.

¿No parezco así al Esposo?

ENVIDIA Siendo Dios, será forzoso  
que no os parezcáis los dos.

COMPETIDOR Luego, ¿no hay como Dios,  
tan alto y tan poderoso?

ENVIDIA Si te costó tal tormento  
tener este pensamiento,  
¿de qué sirve hablar en él?

COMPETIDOR Porque es tan grande, que dél  
nunca, Envidia, me arrepiento.

¿En qué está diferenciada  
esta capa a la de Cristo?

¿No está de cifras sembrada?

ENVIDIA En que la de Cristo he visto  
del ser de Dios aforrada.

Es todo Divinidad  
el oro que tiene dentro:  
la encarnada Humanidad  
es la tela, pero el centro  
es impasible deidad.

La tuya es negro, en memoria  
de tu desgracia notoria;  
tus cifras de muerte son,  
porque es de Dios privación  
de su gracia y de su gloria.

COMPETIDOR De negro color me visto  
porque no quise adorar  
eso que encarnado has visto,  
ni ver al Verbo exaltar  
en la humanidad de Cristo.  
Yo que tuve tal belleza,  
tal luz, tal sabiduría,  
¿sufiré que en mi cabeza  
ponga el pie con fantasía  
la humana naturaleza?  
Dios, en María encarnado  
(capa en que está disfrazado),  
de un ángel, como yo fui,  
que al lado de Dios me vi,  
¿quieres que fuese adorado?  
Mí capa negra me quiero  
de tiniebla y confusión.  
(Aparecen en el huerto EL ESPOSO Y LA ESPOSA.)

ENVIDIA ¿Es la Esposa?

COMPETIDOR Espera.

ENVIDIA Espero.

COMPETIDOR ¡Ay, Envidia! Los, dos son:  
de celos me abraso y muero.

ENVIDIA ¿Qué hace el Esposo allí?

COMPETIDOR ¿No ves aquel fuerte leño,  
cargado de fruto?

ENVIDIA Sí.

COMPETIDOR Pues ése, Envidia, fue el dueño  
de cuanto mal hay en mí.

Mira los racimos bellos  
que sólo Cristo pisó,  
y, teñido el lagar dellos,  
esta viña le dejó,  
que es tan preciosa por ellos.

ENVIDIA Sí; mas dime, ¿cómo dan  
panes y espigas las ramas  
que con racimos están?

¿Cómo estos árboles llamas?

COMPETIDOR Árboles de Vino y Pan.

CRISTO (A la ESPOSA.)

Toda la heredad que has visto,  
Iglesia, dejarte quiero,  
y, en los frutos que conquisto  
la eterna, que darte espero;  
que éstas son flores de Cristo.  
Estos clavos son claveles;  
estos azotes crüeles,

alhelíes jaspeados;  
destos espinos bañados  
de sangre no te receles;  
corona de Rey se llaman:  
esta escala llega al cielo  
con los que mis pasos aman.  
Las almas su santo celo  
con aquesta caña enraman.  
Y aunque esparto ves (que al fin  
no es yerba para jardín),  
tras de las hojas del huerto  
que la estimes más te advierto  
que al más cándido jazmín.  
Esta lanza es árbol santo  
que cura heridas del pecho,  
aunque abrió el que miras tanto:  
si ya el ramillete has hecho,  
ven conmigo, deja el llanto.

ESPOSA ¿Dónde, Señor?

CRISTO A fundar

tu cabaña, que esta hiedra  
divina quiere adornar:  
ya Pedro me ha dado piedra,  
piedra aquí, nave en el mar;  
que deste golfo es la nave,  
que entre sus ondas limita.

ESPOSA Seguiré, Esposo suave,  
tus pasos.

ESPOSO Mi amor imita:  
ven y daréte la llave.

(Llegados a la puerta de la cabaña, ábrela EL ESPOSO y entrega la llave a LA ESPOSA, la cual entra y cierra, retirándose él fuera del jardín.- Vase EL ESPOSO y LA ESPOSA.)

ENVIDIA Sospecho, Competidor,  
que vas de mal en peor:  
Cristo heredad ha fundado,  
y a la Iglesia la ha dejado  
en dote y arras de amor.

COMPETIDOR Ya lo veo; pese al día  
que del Líbano caí,  
donde cedro ser solía,  
y la esperanza perdí,  
mas no perdí la osadía.  
Heredad del Vino y Pan  
a su Iglesia Cristo deja,  
y, un árbol que no tendrán  
de sed, ni de hambre, queja  
desde hoy los hijos de Adán.

ENVIDIA Las plantas mis ojos ciegan.

COMPETIDOR Darán fruto varias gentes  
y hacen bien si no le niegan,  
pues tiene el árbol tres fuentes  
que toda la Iglesia riegan.

ENVIDIA Árbol de Pan, Agua y Vino,  
dime, ¿de qué Indias vino?

COMPETIDOR Del Nombre de Dios vendrá,  
Puerto-Rico, donde está  
aquel Árbol Uno y Trino.

ENVIDIA Deshagamos esta huerta.

COMPETIDOR Pues tenlo por cosa cierta,  
amigo: voy a llamar,  
que cosa no ha de quedar,  
aunque Dios guarde la puerta.

ENVIDIA ¿Quién vendrá?

COMPETIDOR El judío, Calvino,  
Atrio, Melanctón, Lutero  
y otros mil.

ENVIDIA Ten, que imagino  
que viene a guardarla.

COMPETIDOR Hoy quiero  
intentar un desatino.

(Sale EL ESPOSO y los tres músicos. CRISTO sale embozado, y EL COMPETIDOR se emboza también.)

CRISTO Cantad, mientras por aquí  
rondo a mi querida Esposa.

CUIDADO Gran cuidado vive en ti.

CRISTO Tengo condición celosa.

COMPETIDOR (Aparte.)

Celoso vive de mí.

(Cantan los músicos.)

MÚSICA Si queréis que os ronde la puerta,  
alma mía de mi corazón,

seguidme despierta,

tenedme afición:

veréis cómo arranco

un álamo blanco,

y en vuestro servicio

le pongo en el quicio;

que vuestros amores míos son.

Si queréis que os enrame de Gracia,

alma mía de mi corazón,

tened afición

en vuestra oración

veréis que un espino

sangriento y divino

os pongo por palma  
al quicio del alma;  
que vuestros amores míos son.  
Si queréis que os enrame de Gloria,  
alma mía de mi corazón,  
tened en memoria  
mi muerte y pasión  
veréis que os da luz  
un árbol de cruz;  
veréis que os da vida  
con fruta y comida;  
que vuestros amores míos son.

CRISTO Ábreme, querida Esposa;  
mira, paloma amorosa,  
que traigo el cabello mío  
todo lleno de rocío  
de la noche rigurosa.

ESPOSA (Dentro de la cabaña.)

Estoy desnuda, Señor,  
y vestirme agora es  
con este tiempo rigor:  
lavéme también los pies:  
tengo a ensuciarlos temor.

CRISTO Echada tiene el aldaba  
la puerta del corazón.

Quiérola alzar... Fuerte estaba.

(Intenta quitar la aldaba, y no se abre la puerta.)

ESPOSA (Dentro.)

¡Qué temor! ¡Qué confusión!

CRISTO Abre, dulce Esposa, acaba;  
que tengo al Competidor  
en la calle.

ESPOSA (Dentro.)

Ya, Señor,

me visto y levanto a abrir.

CRISTO Agora me quiero ir.

ALEGRÍA ¡Qué de regalos de amor!

(Vanse LOS MÚSICOS y CRISTO.)

COMPETIDOR ¿Fuese?

ENVIDIA ¿No lo ves?

COMPETIDOR

¡Que Cristo

tan enamorado ande!

Aquí por mi daño asisto.

¡Que se enoje y que se ablande!

Nunca tan niño le he visto.

¿Esto con las almas hace?

¿Hay tal ternura de amor?

Ya se enoja y satisface.

ENVIDIA De ver al Competidor,  
cerca de sus puertas, nace.

COMPETIDOR ¡Qué de veces viene y va!

ENVIDIA Algo tiene que le duele.

COMPETIDOR Lo que le cuesta será;  
que a lo que más costar suele  
mayor estima se da.

ENVIDIA ¿Qué le cuesta?

COMPETIDOR Sangre y vida,  
muerte, Pasión y estos pasos.

(Sale LA ESPOSA, cubierta con un rebozo.)

ESPOSA Entra, Esposo.

COMPETIDOR ¡Qué pérdida  
sale a buscarle!

ENVIDIA En mil casos  
la prueba.

ESPOSA ¡Ay, prenda querida!

Enojado te has partido.

¡Cristo mío, Esposo amado!

No responde: yo he tenido

la culpa, que vino helado;

ingrata a su amor he sido,

llamóme su inspiración

con música, y Él después;

pero buscarte es razón,

que dondequiera que estés

te ha de hallar mi corazón.

COMPETIDOR Teneos a la justicia.

ESPOSA ¿Sois guardas de la ciudad?

COMPETIDOR Somos la Envidia y Malicia.

ESPOSA Pues mi libre voluntad

hallar su Esposo codicia.

Dejadme pasar.

COMPETIDOR ¿Quién es  
tu Esposo?

ESPOSA Cristo es mi Esposo.

ENVIDIA ¡Dale! ¡Mátala!

COMPETIDOR ¿No ves

que se fue de aquí celoso,

heladas manos y pies

de esperar a que le abrieses?

ESPOSA ¿En manos tan abrasadas

pudo haber hielo?

COMPETIDOR Si fueses,

serrana, a mis enramadas

chozas, y sus huertos vieses;

si vieses a mis ganados,  
aunque negros y manchados,  
cubrir gordos y contentos  
los campos, libres y exentos,  
y los anchurosos prados,  
no querrías más tu Esposo.

ESPOSA Dejadme pasar, villanos.

ENVIDIA ¡Mátala!

COMPETIDOR Será forzoso  
poner en ella las manos.

(Danla de golpes.)

ESPOSA ¡Ay, Dios! ¡Ay, Padre piadoso!

COMPETIDOR Estos golpes llevaréis,  
puesto que a Dios os quejéis;  
y el manto os quiero quitar,  
por que le venga a cobrar.

ESPOSA ¡Ay, Señor! ¿No me valéis?

COMPETIDOR Decid que yo os le quité,  
y que en el infierno vivo:  
que me busque.

ESPOSA Sí diré.

COMPETIDOR ¡Oh, qué venganza recibo!

ENVIDIA No has derribado su fe.

(Vanse EL COMPETIDOR y LA ENVIDIA y sale EL ESPOSO y LA MÚSICA.)

CRISTO ¿Qué es esto?

ESPOSA ¡Ay, Esposo mío!

Que no quise abrir la puerta,  
temiendo el hielo y el frío,  
viendo mi puerta cubierta  
de escarcha, nieve y rocío;  
mas, saliéndote a buscar,  
topé tu Competidor:  
mil golpes me pudo dar,  
pero la fe de mi amor  
no la pudo derribar.

El manto que me cubría  
me ha quitado, y me decía  
que tú, mi Pastor eterno  
le cobres; que en el infierno  
le busques, que allí vivía,

CRISTO ¿Él no sabe que podré?

¿Y que de mí se escondió  
una vez que le encontré,  
donde cuanto quise yo  
de sus entrañas saqué?  
¿No sabe que le mordí,  
y que un bocado le di



con que le dejé sin brío?  
ESPOSA Cúbreme tú, Esposo mío,  
pues a buscarte salí.

CRISTO Contigo, Pastora, iré;  
tú, serrana, irás conmigo  
contigo me quedaré,  
porque aquí a quedar me obligo  
en los brazos de tu fe.

En cuerpo quiero quedarme:  
mi capa te doy.

(Quítase EL ESPOSO la capa, y queda en cuerpo con una tunicela blanca llena de  
estrellas.)

ESPOSA ¡Qué franco  
te has mostrado para honrarme!

ALEGRÍA Quedóse el Esposo en blanco.

ESPOSA Ya no tienes más que darme,  
pues en cuerpo te has quedado.

GRACIA ¡Oh, cómo estás gentil hombre!

CRISTO Gracia, cuanto tengo he dado:  
en este blanco, Dios-Hombre,  
Esposa queda a tu lado.

Haz cuenta que ves el Pan:  
debajo de sus especies  
mi Cuerpo y mi Sangre están,  
para que el tesoro precies  
que hoy mis amores te dan.

Vosotros, que esta vitoria  
visteis, con santa eficacia  
celebraréis su memoria,  
pues aquí le doy mi gracia,  
y allá en el ciclo la gloria.

(Cantan.)

MÚSICA ¡Qué bien os quedasteis,  
galán del cielo!

Que es muy de galanes  
quedarse en cuerpo;

aquel cuerpo humano  
tan hermoso y bello  
con que el Ser divino  
tenéis encubierto.

Hoy dejáis al Alma  
el maná del cielo;  
que es muy de galanes  
quedarse en cuerpo.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

